

sas, que son del espíritu, pues para él todas son una necesidad, y no puede entenderlas puesto que se han de discernir como una luz espiritual *que no tiene!* *

«Las almas puras, dice Mr. de Gerando, ** tienen entre sí un comercio íntimo y un idioma peculiar que el vulgo difícilmente comprende; algunos hombres salidos del vulgo no lo entienden, y por esto se creen con derecho para dudar de su sentido y de su valor.»

El año de 1846, Manuel y Rafaelita recibieron la bendición nupcial; poética y santa ceremonia que purifica los afectos humanos, que santifica las caricias, que liga desde este mundo á dos criaturas de tal manera, que no son ya dos, sino una sola carne, segun dice el Evangelio! Sublime alianza humana y divina: *Divini et humani juris communicatio.*

Entónces la madre, como el jornalero que ha cumplido su día, volvió sus miradas al cielo, y el Señor compadecido la llamó á su seno para reunir la allí con la otra mitad de su alma.

* Sanct. Paul. Epist. I, ad corinth. Cap. II, v. 14, version del padre Amat.

** Du perfectionnement moral, lib. II, sec. III, cap. II.

III.

QUÉ nombre le darémos en nuestro lenguaje á esa atracción invencible y misteriosa, á esa simpatía que reúne en este mundo á seres homogéneos, si nos es permitido emplear esta voz de la ciencia?

«Este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algún modo, y podrá ser las ménos veces, acierte á que venga bien la comparación.» *

En una de las pocas veces que Manuel ántes de su matrimonio entró en sociedad, se encontró con un jóven, casi un niño, melancólico y meditabundo, hácia quien se sintió singularmente atraído. ¿La causa?—No sabré decíroslo, porque las leyes de la simpatía son oscuras y desconocidas.

¿Será que, como dice ese hombre admirable, Swedemborg, las almas exhalan en torno suyo una atmósfera par-

* Santa Teresa de Jesus, libro de su vida, cap. XI, 3.

ticular de amor ú odio, de atraccion ó repulsion? ¿Será que en la escala ascendente de los séres, los que pertenecen á una misma esfera, tengan un aire de familia que los haga reconocerse?

Entre Manuel y Lorenzo no tardó mucho en desarrollarse una amistad verdaderamente fraternal.

Lorenzo era un jóven alto, pálido, nervioso, en cuya frente se dibujaba esa sombra misteriosa que parece ser el presagio de una muerte prematura. Huérfano desde el momento en que vió la luz primera, y criado por personas extrañas, habia vagado por el mundo como un sér extraño y solitario. Era tímido como una doncella, melancólico como un ángel desterrado del cielo, delicado como esas flores de otro clima á las cuales hasta la luz ofende.

Manuel habia sido su primera afeccion; él fué quien vino á despertar su alma. En el comercio de aquellos dos corazones habia, pues, algo del amor que enlaza á la madre y al hijo.

Este cariño llegó á tal grado, el alma de Lorenzo se puso hasta tal punto acorde con la de Manuel, que así como la vibracion de una cuerda conmueve la que está unísona con ella, así el amor que el alma del ciego profesaba á Rafaelita, fué á reflejarse en el alma de Lorenzo. ¿No es así como se forman nuestras primeras afecciones de niños? ¿No es por una repercusion semejante, como se imprimen en nuestro corazon las simpatías ó antipatías de nuestros padres, de la madre especialmente.....?

Temo que los que no tienen mas universo que el de los sentidos, me tachen de oscuro ó visionario si les digo que

Lorenzo amaba de esta manera, á traves de Manuel, á Rafaelita, sin conocerla de vista; ¿pero no creéis que la esfera de accion del alma es mucho mas extensa que la de los sentidos.....?

Lorenzo no miró á Rafaelita sino hasta el dia en que asistió al casamiento de Manuel; hasta el momento en que vió sus almas lanzarse radiantes, transparentes, la una hácia la otra en las alas de la mística armonía del órgano, y luego volver mezcladas, confundidas como una lluvia de rocío celeste, á animar sus cuerpos que adquirian cierta diafanidad indescriptible á medida que el sacerdote deramaba sobre ellas su bendicion, como un rayo de luz del cielo!

Pero entónces Lorenzo sintió una cosa extraordinaria: le pareció como que su alma abandonaba por un momento el cuerpo é iba á mezclarse con las de Rafaelita y Manuel, á contraer con ellas un matrimonio espiritual. Y las almas de Lorenzo, de Rafaelita y de Manuel no formaban mas que un todo completo, armónico, homogéneo..... ¿No habeis tenido alguna vez un éxtasis semejante, al ser testigos de la dicha de un sér querido?

Rafaelita fué desde entónces una hermana para Lorenzo.

¿Será que á veces por un fenómeno se formen tres almas en una sola emanacion de Dios, y experimenten esta necesidad de unirse? ¿O será que de tiempo en tiempo el Señor permite esta clase de amores á ciertas almas solitarias, para que no desfallezcan en su larga peregrinacion, como dispone ciertas visiones ópticas para alentar al cansado viajero.....?

Era en verdad apacible la reunion de aquellas tres criaturas, que se entendian y gozaban muchas veces sin hablarse, porque no tenian necesidad de la palabra para comprender sus pensamientos, para participarse sus afecciones.

El amor que Lorenzo profesaba á Rafaelita era tan santo y tan puro, que no podia ofender á Manuel ni manillar á la jóven; un amor tan místico que hubiera podido existir en el alma de un sacerdote, sin tener que arrepentirse de él al acercarse á la mesa de los ángeles; un amor tan casto, que no conocia los celos.....

Para marcar mas aún la posicion relativa de cada uno de nuestros principales personajes, dirémos: que Manuel amaba á Rafaelita como á su apoyo en el mundo; Rafaelita amaba á Manuel como el ángel que descende del cielo para conducir allá á una alma; y Lorenzo amaba á Rafaelita como el sér solitario, sin compañía en el mundo, que levanta sus miradas al Señor y ve allí una imágen, y al bajarlos encuentra acá otra semejante, y ama á aquella en esta. Los dos primeros se amaban entre sí; el tercero los amaba en Dios, con ese amor que es el lazo de cohesion del cielo, donde todas las almas completas, sin perder, por un misterio sublime, su atraccion particular, se funden en una sola alma que al propio tiempo se absorbe en Dios y es su reflejo, su resplandor..... El amor es la mas grande recompensa del amor, dice San Leon el Magno. *

Empero cuando los tres jóvenes se reunian, se acorda-

* San Leon papa, serm. XC.

ban perfectamente sus almas; habia concierto entre ellas. La que estaba mas inferior se elevaba; la que poseía mayor suma de luz la repartía entre las otras, para que resultara la armonía, jorígen del verdadero goce!

.....

.....